



HISTORIA

Biblia y traducción (26): «Delante de su rostro va la mortandad...»

Por Juan Gabriel López Guix

«Delante de su rostro va la mortandad, y tras sus pies salen carbones encendidos». Este versículo (Habacuc 3:5), extraído de la traducción protestante de Reina-Valera (revisión de 1995), pertenece a la visión del profeta Habacuc (siglo VII a. e. c.). Se considera que el tercer capítulo del libro canta una teofanía en la que Yahvé muestra su poder. También se ha visto en él un reflejo del combate ugarítico de Baal contra el monstruo marino Yamm, similar al de Marduk y Tiamat en el *Enuma elish*. En cualquier caso, en el fragmento citado, el texto hebreo se refiere a los acompañantes de Yahvé utilizando las palabras *deber* y *reshep*: ambos son dioses semíticos occidentales, presentes en diferentes pueblos de la región y cuya genealogía puede remontarse al séquito del dios Marduk.

Deber fue un dios de las epidemias; en Mesopotamia, solían representarse las enfermedades como demonios. Reshep presenta una etimología relacionada literal o metafóricamente con el fuego; en la antigua Ebla (tercer milenio a. e. c.), fue muy popular como dios de la guerra y la enfermedad, que difundía con sus flechas. Encontramos aquí, oculto bajo las palabras castellanas, el tenue rastro del rico sustrato politeísta en el cual Yahvé prosperó durante siglos hasta eliminar toda competencia por medio de la demonización o la apropiación de sus atributos.

El proceso de aparición del monoteísmo a partir de los siglos VII-VI antes de la era común supuso la transformación de los materiales míticos anteriores y contemporáneos mediante unas pautas especiales de composición, transmisión y revisión. El camino hacia la divinidad única exigió la desaparición por diferentes medios del panteón politeísta. Los propios textos bíblicos muestran, en diferentes lugares, los distintos grados de ese proceso de *sfumatto* politeísta en el que los personajes aparecen a veces como figuras más o menos atenuadas y a veces como metáforas. Tanto en la tradición judía como en la cristiana ese proceso se continuó e intensificó por medio de la traducción.

Y es que la traducción constituye un instrumento perfecto para hacer desaparecer presencias incómodas. Aunque se trate, como en el caso del versículo citado, del mismo Reshep, considerado el «Apolo cananeo» y adoptado en Egipto por Amenofis II (siglo XV a. e. c.) como protector en sus campañas militares. Jerónimo, en su Vulgata, lo convirtió directamente en demonio: «Ante faciem eius ibit mors. Et egredietur diabolus ante pedes eius» («Delante de su rostro irá la muerte. Y el diablo saldrá delante de sus pies»). En el siglo XX, las dos versiones católicas más usadas en España lo «desmitologizan» y reducen a un mero instrumento naturalizado de la voluntad divina: «Delante de Él va la mortandad, y a su zaga va el azote» (Nácar-Colunga); y «Delante de él marcha la peste, sale la fiebre tras sus pasos» (Jerusalén). Sólo en la versión más moderna de Luis Alonso Schökel y Juan Mateos (1975) encontramos un vislumbre de esplendor mítico: «Ante él marcha la Peste, la Fiebre sigue sus pasos». Aquí Deber y Reshep, pertenecientes al séquito del dios semita El, recobran su puesto como acompañantes divinos en la comitiva de Yahvé. La poderosa aparición de las mayúsculas, permite que lo que en otras versiones eran simples fenómenos naturales adquieran entidad propia y avancen como empujados por el propio ritmo de la frase.

En el birlibirloque de la traducción las divinidades se esfuman y reaparecen, como convocadas a voluntad, según la sed de prodigios del público o los propósitos del prestidigitador. Las traducciones, cabría decir, quitan y ponen dioses, pero siempre sirven a su señor.

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)